**Historia de la Filosofía Antigua 1. Platón**

Contextualización. Vida, obras e influencias recibidas y ejercidas

Platón nació y vivió en Atenas entre los años 427 y 347 a.C. Hijo de una familia aristocrática, permaneció desde muy joven al lado de Sócrates, su maestro, el cual influiría de forma decisiva sobre su vida y pensamiento. Su verdadero nombre era Aristocles, siendo Platón un apodo que significa “el de anchas espaldas”. Viajó en distintas ocasiones a Siracusa, en el sur de Italia, en donde conoció el pensamiento de los pitagóricos y donde, según parece, intentó poner en práctica sus ideas políticas con escaso éxito. Al regreso de uno de sus viajes, fundó en Atenas una institución educativa para difundir su pensamiento a la que llamó La Academia, por estar ubicada en un parque dedicado al héroe Academo. Su vida coincidió con el final de las Guerras del Peloponeso, entre Esparta y Atenas (404 a.C.), tras el cual la vencedora Esparta suprimió la democracia ateniense instaurando el Gobierno de los Treinta Tiranos. Tanto su origen social como estas circunstancias históricas mencionadas, unidas a la condena a muerte de su maestro Sócrates (399 a.C.) explican el temprano e insistente interés de Platón por la política.

Su **obra** está compuesta por treinta y cinco diálogos y varias cartas autobiográficas. En los diálogos, cuyo protagonista principal es Sócrates, aparece lo fundamental de la filosofía platónica, defendida por éste frente a distintos oponentes. En ellos aborda casi todos los temas (la política, la justicia, el amor, el lenguaje, la moral, la ciencia...) y los estudiosos de la obra platónica suelen dividirlos en **cuatro épocas** diferentes, atendiendo a los temas tratados: los llamados *diálogos de juventud*, marcados por el pensamiento de Sócrates, los *diálogos de transición*, en los que ya va apareciendo su pensamiento más original, los *diálogos centrales o de madurez*, en los que expone los aspectos fundamentales de su filosofía y los *diálogos de vejez o autocrítica*, en los que reformula algunos de sus planteamientos iniciales. (Ver títulos en página siguiente).

La filosofía de Platón está profundamente **influida por** el pensamiento de **Sócrates**. De hecho, es una especie de desarrollo por escrito de muchos temas y cuestiones que su maestro había planteado, pero no resuelto. El juicio al que éste se vio sometido y su injusta condena a muerte, inclinaron a Platón a reflexionar acerca de la justicia y de cómo organizar una polis justa. De Sócrates tomó, igualmente, el método del diálogo como instrumento de exposición y de aprendizaje, así como el intelectualismo moral: el conocimiento nos hace mejores.

También influyeron sobre Platón las consideraciones de **Heráclito** y de **Parménides** en relación al conocimiento y a la naturaleza de lo real, contraponiendo lo cambiante y aparente a lo permanente y real, así como la simple opinión al conocimiento verdadero.

La decisiva influencia del **pensamiento pitagórico** resulta igualmente evidente en la consideración platónica de las matemáticas como uno de los principales métodos para el conocimiento de lo real y también en su concepción del ser humano, al que describe como un compuesto de cuerpo material y alma inmaterial.

A su vez, la filosofía de **Platón influiría** de manera determinante en la historia de la cultura europea. Tras la muerte de Platón, **La Academia** continuó abierta durante muchos siglos difundiendo su pensamiento e insistiendo en la importancia de las matemáticas, hasta que fue cerrada en el año 520 d.C. por el emperador Justiniano.

El alumno más notable -y también profesor- de La Academia fue **Aristóteles**, amigo personal de Platón, el cual comenzó por la vía idealista de su maestro para más tarde discrepar abiertamente de él y construir una filosofía propia y original de carácter realista.

Otro seguidor de Platón fue Plotino, el cual lidera una corriente del siglo III d.C. que reformula algunas tesis del platonismo original y que se conoce con el nombre de **Neoplatonismo**.

La importancia del pensamiento de Platón fue muy destacable en la configuración del **cristianismo**. Los primeros siglos de esta religión están profundamente marcados por la filosofía griega y, en especial, por la del pensador ateniense. Uno de los más notables teóricos del cristianismo, **San Agustín** de Hipona, elabora en el siglo V las bases de la filosofía cristiana, a partir de su lectura de Platón.

Durante el **Renacimiento**, y tras varios siglos de influencia del aristotelismo, se produce una especie de recuperación de la obra platónica. Los diálogos se traducen, se comentan y se leen nuevamente, lo cual influye en los pensadores de la época que pondrán en marcha la **Revolución Científica**. El nacimiento de la física matemática que caracteriza a la moderna ciencia de la naturaleza es considerado por los historiadores como una resurrección del pitagorismo y de la filosofía de Platón, que es especialmente notable en las figuras de **Galileo, Kepler** o **Descartes.**

**CLASIFICACIÓN DE LOS DIÁLOGOS PLATÓNICOS**

La relación de diálogos que aparece a continuación constituye la obra escrita de Platón o *Corpus platonicum*, a la que hay que añadir algunas cartas de carácter autobiográfico (de las cuales, al menos, la VII y la VIII se consideran auténticas). Generalmente, atendiendo a los temas tratados y al orden en que, según se supone, fueron escritas, las obras del filósofo se clasifican en las **cuatro etapas** siguientes:

1. ***Etapa socrática o de juventud*** (393 - 389 a.C.), en la que Platón reproduce las ideas de su antiguo maestro:

*Apología; Ion; Critón; Protágoras; Laques; Trasímaco; Lisis; Cármides; Eutifrón*.

Diálogos que tratan temas socráticos y se centran en proporcionar definiciones de conceptos como la piedad, la mentira, la amistad, la virtud y si ésta puede o no enseñarse. En la *Apología* Platón defiende la figura de Sócrates. Todavía no aparece la teoría de las ideas.

1. ***Etapa de transición*** (388-385 a.C.), en la que ya van apareciendo algunas de las tesis fundamentales del pensamiento propiamente platónico, como la teoría de las ideas, así como sus primeros análisis del lenguaje y una teoría lógica de los conceptos:

*Gorgias; Menón; Eutidemo; Hipias Menor; Crátilo; Hipias Mayor; Menéxeno.*

Diálogos escritos después de su primer viaje a Sicilia (388-387) y la fundación de la Academia (387).

1. ***Etapa de madurez*** (385-370 a.C.), en la que se consolida la teoría de las ideas como núcleo fundamental de su filosofía, y desarrolla las grandes explicaciones o «mitos» que son característicos de su pensamiento:

*Banquete; Fedón; República; Fedro*.

Entre los fragmentos más conocidos de estas obras destacan: el *mito de la caverna*, la *alegoría de la línea* y el *mito del carro alado*.

1. ***Etapa de vejez*** (370-360 a.C.), en la que los diálogos platónicos adoptan un tono a veces autocrítico, y en los que matiza su pensamiento:

*Teeteto; Parménides; Sofista; Político; Filebo; Timeo; Critias; Leyes; Epínomis.*

Época de sus dos últimos viajes a Sicilia. Sócrates deja de ser el personaje principal. Estudio de las dificultades de la teoría de las ideas.

Puesto que algunos diálogos no están fechados, la agrupación y el orden que hemos presentado aquí podrían ser distintos. No obstante, ésta es la clasificación generalmente admitida en la actualidad.

**Cuestión ABAU: Realidad y conocimiento en Platón**

La teoría platónica de las ideas: diferencia entre mundo sensible y mundo inteligible. Grados de ser y grados del conocimiento.

La filosofía de Platón es conocida con el nombre de Teoría de las Ideas y es un **idealismo**, es decir, una orientación filosófica que da mayor importancia a las ideas que a las cosas mismas, a lo pensable que a lo que podemos captar de manera inmediata utilizando los sentidos: cualquier realidad es más perfecta y verdadera si la conocemos y analizamos por medio del pensamiento y de la reflexión.

El platonismo es una especie de desarrollo del programa filosófico de Sócrates, utilizando el método de éste: **el diálogo**. Así pues, el **punto de partida** de la Teoría de las Ideas es la pregunta planteada por Sócrates acerca de cómo tienen significado los predicados o conceptos universales, esto es, qué queremos decir exactamente cuando decimos de un objeto, persona o acción que es “justa”, o “bella”, o “buena”, o cualquier otra propiedad que podamos atribuirle (verde, alta o amarga…); es decir, *con respecto a qué modelo* se establece esa propiedad determinada. Para los **sofistas**, contemporáneos de Platón, no existía ningún modelo ideal ni real para ello, y cuando alguien decía de una acción que era buena o de un objeto que era bello, lo hacía en virtud de un acuerdo convencional o variable, por lo que todo el conocimiento o la moral eran relativos y podrían ser de otra manera, si nos pusiéramos de acuerdo en ello. Por el contrario, a juicio de Sócrates y Platón, **sí existen razones objetivas para atribuir dichas propiedades a las cosas**, **por lo que resulta imprescindible encontrar un modelo de referencia para cada una de ellas que no sea discutible o relativo y que permita fundar sobre bases firmes tanto el conocimiento científico como el comportamiento moral y social.**

Si el punto de partida de la Teoría de las Ideas es la filosofía de Sócrates, **su objetivo último es político**: conseguir el **orden y la justicia en la polis**. ¿Cómo organizar la ciudad ideal (como diríamos hoy, platónica) que realice el ideal de justicia? Para ello habrá que saber primero con claridad en qué consiste lo justo, lo bueno, lo verdadero, quién ha de gobernar la ciudad y quién ha de realizar el resto de las funciones en ella y por qué razones.

La respuesta que Platón ofrece en su Teoría de las Ideas a la pregunta de Sócrates es que las cosas, personas o acciones individuales que llamamos “justas”, “buenas”, “bellas” (o “verdes, “altas”, etc..) **lo son por su relación mayor o menor con algo absoluto y objetivo** (es decir, son relativas a algo que no es relativo). **Esos modelos o formas absolutas de todo cuanto existe son las IDEAS (en griego, *eidós*), que se relacionan con las cosas de la misma forma en que un original lo hace con una copia mejor o peor del mismo**. De este modo, existe, por una parte, la Justicia *en sí misma* (es decir la idea de justicia), la Belleza *en sí* o la Verdad *en sí* y, por otra, numerosas copias imperfectas de cada una de estas ideas. Una cosa será más o menos justa, o verdadera, o verde, o alta, según se aproxime más o menos al modelo original de cada una de esas propiedades o, como dice Platón, *participe* en mayor o menor medida de la idea correspondiente.

De este modo, la Teoría de las Ideas es, en principio, una teoría del significado, puesto que nos explica qué queremos decir exactamente al utilizar ciertas expresiones universales, pero sobre todo, la teoría platónica es una **teoría del ser (ontología) que nos explica qué cosas existen y establece ciertos grados en la existencia,** y **una teoría del conocimiento (epistemología), que nos explica qué podemos conocer y cuál es el método apropiado para hacerlo, a la vez que establece ciertos grados en el conocimiento.** Todos estos aspectos se exponen siempre en relación al objetivo fundamental de Platón que es, recordamos, de carácter político: ¿Qué cosas existen? Y, de entre las cosas que existen, ¿cuáles debe aprender aquel que pretenda gobernar un Estado justo?

Platón, al igual que otros muchos pensadores, está convencido de que existe una **diferencia fundamental entre un objeto captado por medio de los sentidos** (por ejemplo, un triángulo pintado con tiza en la pizarra) **y aquellas otras cosas que conocemos por medio del pensamiento** (por ejemplo, el llamado Teorema de Pitágoras que podríamos extraer reflexionando acerca del triángulo anterior). Esas dos cosas no existen igual. El triángulo captado por los sentidos, al que llamaremos ***sensible****,* puede ser más grande o más pequeño, de color rojo o blanco, estar pintado sobre la pizarra o sobre la arena, etc. Es decir, puede tener muchas propiedades variables que no son realmente importantes para que sea un triángulo. Incluso puede dejar de existir, si lo borramos. Por el contrario, las propiedades del triángulo rectángulo que captamos por medio del pensamiento y expresamos por medio del Teorema de Pitágoras, es decir, el triángulo *pensado*, al que llamaremos ***inteligible****,* son siempre verdaderas, son eternas y no dependen del color, tamaño o de otras características cambiantes de nuestro triángulo sensible, y, por supuesto, tampoco de que éste siga pintado o no en la pizarra, ya que, por decirlo como haría Platón, *existen* de una manera diferente.

Con este punto de partida, y haciendo una especie de síntesis entre el pensamiento de los presocráticos Parménides y Heráclito, la **ONTOLOGÍA** (teoría del ser o de la realidad) de Platón establece una gradación en los seres y divide todo lo que existe en dos ámbitos contrapuestos: por una parte, aquello que podemos ver, oír o tocar y por otra aquello que podemos pensar; es decir, el *mundo sensible* y el *mundo inteligible*.

El mundo sensible o de los sentidos es el mundo de la **apariencia** y está compuesto por los objetos con propiedades cambiantes -que pueden ser o no ser- que captamos utilizando nuestras facultades sensoriales. El mundo inteligible o de la inteligencia está formado por las ideas que captamos haciendo uso del pensamiento y de nuestras capacidades intelectuales, y estas ideas son, en el contexto de la filosofía idealista de Platón, la auténtica esencia de las cosas, el Ser por excelencia y la única **realidad**.

En correspondencia con esto, la **EPISTEMOLOGÍA** (Teoría del conocimiento) platónica divide todo cuanto podemos conocer en dos ámbitos principales: por una parte, la *opinión* (*doxa*), que consiste en el pseudo-conocimiento que alcanzamos al hacer uso de nuestros sentidos en relación con la apariencia del mundo sensible, y por otra el *conocimiento verdadero o científico* (*episteme*) que es aquel que obtenemos al emplear el pensamiento y la inteligencia para ocuparnos de las ideas y de la auténtica realidad del mundo inteligible. Se puede, pues, *opinar* sobre apariencias cambiantes y no necesarias o *saber* acerca de realidades, de ideas necesarias e inmutables.

**Sobre estos fundamentos ontológicos y epistemológicos, construye Platón el resto de su Teoría de las Ideas, cuyo objetivo final consiste en mostrarnos cómo construir un Estado justo, quién debe gobernarlo y por qué motivos.**

En el diálogo *La República* (en gr. *Politeia*) escrito aproximadamente entre los años 390 y 377 a.C. realiza Platón una especie de síntesis de su pensamiento y presenta una de las versiones más completas de su Teoría de las Ideas. La obra, también llamada *De la Justicia* y compuesta por diez libros, es uno de los llamados *diálogos centrales* o *de madurez*. El diálogo se presenta inicialmente como una investigación acerca del concepto de justicia (necesaria para una correcta organización de la *polis*). Pero este objetivo se va ampliando en una exposición cada vez más compleja que contiene todos los aspectos fundamentales del pensamiento platónico (la ontología, la epistemología, la antropología y su filosofía moral y política).

Todas estas teorías son expuestas e ilustradas por medio de numerosos ejemplos, que abarcan desde el razonamiento dialéctico clásico hasta la explicación metafórica en forma de mito o de alegoría. Tal el es caso del conocido ***Mito de la Caverna***, que aparece en el Libro VII de *La República* y que trata de explicar por medio de una comparación la distinción entre la engañosa realidad que nos muestran los sentidos y la realidad verdadera, absoluta, ideal, así como el proceso de aprendizaje que debe seguir aquel que pretenda gobernar la *polis*.

En correspondencia con esto, la llamada ***Alegoría de la Línea***, que encontramos en el Libro VI, trata de ejemplificar cuáles son los diferentes grados que hay en el ser (en la realidad) y en el conocimiento, así como las facultades humanas que lo hacen posible. Todos estos ejemplos tratan de ilustrar los mismos temas de distintas maneras: qué hay, que se puede conocer y con qué métodos, cómo son los seres humanos y cuáles de ellos son aptos para gobernar un Estado justo y cuáles no.

En la citada *Alegoría de la Línea* (*Rep, libro VI*) encontramos una conocida esquematización de todas estas cuestiones. Sócrates, tras haber explicado todo lo anterior a Glaucón, su interlocutor en el diálogo, con argumentos racionales y no habiendo éste comprendido muy bien, le propone, a modo de ejemplo, que imagine una línea dividida en dos segmentos desiguales y que vuelva a dividir cada uno de ellos siguiendo la misma proporción. La línea completa representa la totalidad de lo que existe y cada uno de los subsegmentos siguientes, el mundo sensible y el mundo inteligible. Veámoslo en el siguiente esquema:

**LOS SERES (todo lo que existe)**

**A |\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ |B**

Se divide en dos ámbitos contrapuestos:

**Mundo** **sensible (sentidos) Mundo inteligible (inteligencia)**

**A |\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_||\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_|B**

**Lo perceptible, sujeto a cambios C Lo pensable, la esencia, el ser**

Tal y como hemos dicho, cada uno de los segmentos se vuelve a dividir siguiendo la misma proporción. Los segmentos son desiguales porque cuanto más nos desplazamos hacia la derecha de cada uno de ellos hay más cosas y más importantes. **La parte superior de la línea ejemplifica la ontología platónica (su teoría de la realidad), estableciendo de izquierda a derecha los diferentes grados que hay en el ser. La parte inferior de la línea muestra la epistemología de Platón (su teoría del conocimiento), señalando los distintos grados que hay en el conocimiento.** **Los grados de ser coinciden con los grados del conocer**, situándose los más bajos cuanto más hacia la izquierda. A mayor realidad, mayor verdad. Avanzar en la línea de izquierda a derecha simboliza el proceso educativo que debe seguir el gobernante de un Estado justo e ideal, que concluye con el conocimiento de las ideas.

**Mundo sensible Mundo inteligible**

**A\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_||\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_B**

**Imágenes, sombras, reflejos/ Plantas, animales, objetos mat. Matemáticas, figuras geométricas/ Ideas o formas puras. Idea de Bien**

**A|\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_|\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_||\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_|\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_| B**

**Imaginación D Creencia, fe C Razón. Cto. Discursivo E Entendimiento puro. Inteligencia. Dialéctica.**

**Eikasía Pistis Dianoia Nous o noesis**

**A\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_|\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_B**

**Opinión (doxa) Ciencia, verdad. (Episteme).**

El conocimiento verdadero, imprescindible para gobernar la polis, exige el uso de la razón y de la inteligencia para conocer las ideas, sobre todo la idea de Justicia y el máximo grado del conocimiento, que es la idea de Bien. Para alcanzarlo, Platón señala la existencia de dos métodos diferentes: el razonamiento discursivo (*dianoia*), característico de las **matemáticas** y el entendimiento o la inteligencia pura (*nous, noesis*), que es propio de la **diálectica**. Matemáticas y dialéctica son, pues, los **dos métodos del conocimiento verdadero** que nos conducen hasta las ideas, si bien lo hacen de maneras diferentes. Las matemáticas parten de hipótesis para derivar consecuencias a partir de ellas. Se trata de un procedimiento deductivo y, según Platón, indirecto y *descendente*, pues la geometría para llegar a las ideas tiene que valerse de representaciones como círculos, triángulos y demás figuras, que son objetos del mundo sensible; es decir, las matemáticas nos conducen hasta lo inteligible, pero pasando por lo sensible, por lo cual se trata de un camino más largo e indirecto. Por el contrario, el diálogo, la dialéctica no utiliza hipótesis con el mismo fin, sino para alcanzar principios. Parte de ideas y termina en ideas, por lo que se trata de un procedimiento directo y es considerado por Platón como el método superior del conocimiento. El fundamento último de este método es el convencimiento socrático de que *aprender es recordar*, es decir, que las ideas ya se encuentran en nosotros y que el procedimiento del diálogo es el más idóneo para hacerlas aflorar.

Ahora que ya sabemos qué cosas existen y cómo son (ontología, grados de ser) y qué cosas podemos conocer y con qué métodos (epistemología, grados de conocimiento) y cuáles de ellas convienen al que aspire a gobernar la polis, será necesario señalar qué clases de personas hay y cuáles de ellas son aptas para gobernar y cuáles otras lo son para realizar el resto de tareas necesarias para el funcionamiento del Estado ideal. De todo ello se encarga la **ANTROPOLOGÍA** de Platón, que exponemos a continuación.

**Cuestión ABAU. Platón: Antropología y política**

La **antropología platónica** (su teoría del ser humano) es bastante compleja y aparece expuesta sobre todo en los diálogos *Fedón*, *Timeo* y, especialmente, en *Fedro*. Ha sido inspirada por algunos conceptos del pitagorismo y ha influido a su vez notablemente sobre la antropología del cristianismo. Así como existe en la teoría de Platón un *dualismo ontológico* (la distinción entre mundo sensible y mundo inteligible) y un *dualismo epistemológico* (la contraposición entre opinión y conocimiento verdadero), hay también en ella un *dualismo antropológico*: el ser humano es un compuesto formado por un **cuerpo** material que pertenece al mundo **sensible** y un **alma** inmaterial que le emparenta con lo **inteligible**. El cuerpo y el alma forman en el hombre una unión temporal y accidental. El cuerpo es la “cárcel del alma”, que lucha por liberarse de éste y purificarse por medio del conocimiento, pues el cuerpo es sólo fuente de distracciones e impide al alma buscar la verdad, que son las ideas. A diferencia del cuerpo, el alma es inmortal y es la parte más noble del ser humano: sólo ella es capaz de alcanzar el conocimiento verdadero y contemplar las ideas, pues pertenece a ese mundo. Todas estas ideas nos resultan muy conocidas al ser popularizadas por el cristianismo posterior, pero no eran habituales, salvo en el caso del pitagorismo, para la cultura griega de la época.

Platón distinguirá **tres clases de alma** o **tres partes en el alma humana** para señalar qué clases de personas existen y conectar así su antropología con sus teorías éticas y políticas. Según mantiene, en todos nosotros se encuentra el ***alma racional****, el* ***alma irascible***y *el* ***alma* *concupiscible*** o apetitiva. Es decir, respectivamente, la razón, la violencia y el deseo. Y en cada uno de nosotros, una de esas tres partes domina a las otras dos, dando lugar a distintos tipos de personalidad. La virtud y el equilibrio personal se obtienen cuando la parte racional del alma se impone a nuestros instintos violentos y a nuestros deseos, lo cual no siempre ocurre y eso es lo que nos hace diferentes y, en consecuencia, no igualmente aptos para gobernar un Estado.

Para explicar estas cuestiones, Platón recurre nuevamente una comparación: el célebre ***Mito del Carro Alado***que aparece en su diálogo ***Fedro***(370 a.C.). En él compara el funcionamiento del alma humana con el de un carro con alas que asciende hacia el cielo (lo inteligible) tirado por dos caballos, uno negro y otro blanco, y conducido por un auriga. El caballo blanco (el alma irascible) es robusto, noble y dócil, mientras que el negro (el alma concupiscible) es impetuoso y rebelde, y avanza poniendo en peligro la estabilidad de todo el carro (el ser humano). La difícil tarea del auriga (el alma racional) consiste en controlar a ambos caballos para que el carro continúe su camino sin percances. La estabilidad y la virtud personal dependen del equilibrio entre las tres partes del alma bajo el dominio de la parte racional.

Es en este punto en donde confluyen su antropología y su **FILOSOFÍA MORAL Y POLÍTICA**, que es el objetivo de toda la Teoría de las Ideas. En el pensamiento de Platón, la moral (lo privado) y la política (lo público) son inseparables. El hombre sólo puede realizarse como persona en el seno de la comunidad. De acuerdo con esto, es misión del Estado la de formar individuos moralmente virtuosos e imponer el bien común por encima de los intereses particulares. Así como existen **tres partes del alma**, han de existir en correspondencia con ellas **tres clases sociales** diferentes en la ciudad ideal: gobernantes y magistrados (predominio del alma racional), guerreros defensores de la ciudad (alma irascible) y artesanos y productores (alma concupiscible). A estas tres clases sociales corresponden las **tres virtudes éticas** que el Estado ha de desarrollar en ellas por medio de la educación: la sabiduría y la prudencia para la clase gobernante, la fortaleza y la valentía para los guerreros, y la templanza o moderación para los trabajadores. Al igual que la estabilidad individual depende de la unidad y la armonía entre las tres partes del alma bajo el dominio de la razón, la estabilidad y la justicia social dependen de que las distintas clases sociales de la ciudad ideal realicen cada una la función que les corresponde (y nunca otra) bajo el mandato de los gobernantes.

El Estado ideal que describe Platón en *La República* sólo es posible si lo gobierna un filósofo. Filósofo es aquel al que le interesa toda disciplina, puesto que aspira a la sabiduría o *episteme*, apartándose del error y de la opinión que sólo tratan con copias relativas y cambiantes de la realidad absoluta e ideal. Precisamente porque sólo los filósofos reflexionan y se liberan del engaño provocado por el uso de los sentidos, contemplando así los ejemplares ideales de lo justo, lo bello y lo bueno, corresponde a ellos el gobierno de la ciudad ideal que pretende realizar la justicia. Por ello deben ser educados mediante una jerarquía de disciplinas cada vez más complicadas, en la que predominan las matemáticas, que culmina con el conocimiento dialéctico de la Idea de Bien, que es fuente de la justicia y todos los demás valores. Este es el sentido último de la Teoría de las Ideas: nada hay de valioso en el mundo sensible, pues todos los valores son absolutos e ideales.

**Una vez que sabemos qué cosas existen (ontología), cuáles podemos conocer y de qué manera (epistemología) y cómo son las personas (antropología) y, en consecuencia, qué funciones han de desempeñar en la sociedad, queda por ver cuál es el mejor sistema de gobierno para el Estado. Platón distingue varias formas de gobierno, según la clase social o la parte del alma que gobierne.**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  | De uno: **Monarquía**. Rey filósofo. La mejor forma de gobierno. |
|  | JUSTAS |  |
| FORMAS DE GOBIERNO |  | De varios: **Aristocracia.** Gobierno de los mejores. |
|  |  |  |
|  |  | **Timocracia**: gobierna el ejército. La parte irascible. |
|  | INJUSTAS O CORRUPTAS | **Oligarquía**: gobiernan los ricos (no los mejores). |
|  |  | **Democracia**: gobiernan los pobres, la mayoría (no los mejores). |
|  |  | **Tiranía**: el monarca corrupto. La peor forma de gobierno. |